

El G8 y la condonación de la deuda africana en la reunión de Gleneagles

Por **Carla Morasso**

La premisa según la cual la condonación de la deuda externa de los países africanos impulsará a los mismos al desarrollo y de esta manera se reducirán los índices de extrema pobreza, posee una vigencia de larga data. De hecho, desde 1996 viene implementándose, a nivel multilateral, el Programa para Países Pobres Muy Endeudados (PPME)¹, y a nivel bilateral, son numerosos los ejemplos de países desarrollados que condonaron las deudas que con ellos mantenían pequeños estados del tercer mundo². Sin embargo, hasta el momento no se había logrado impulsar nunca una iniciativa general de condonación de deudas para África que causara tanta conmoción y expectativa internacional.

Uno de los principales impulsores de esta idea fue el gobierno británico. El mismo, durante la reunión de ministros preparatoria de la Cumbre de Presidentes del Grupo de los Ochos³ (G8), realizada el 10 y 11 de junio de 2005, puso la discusión sobre el tapete a través de su ministro de Economía, Gordon Brown. Entre varias propuestas, la de Gran Bretaña fue la más discutida. La misma implicaba, además de la condonación de la deuda, crear un Fondo Financiero Internacional destinado a la lucha contra las epidemias en el continente africano. Pero la manera en que se pretendía financiar el plan hizo que éste fracasara por la negativa de los demás integrantes del G8, especialmente Estados Unidos, pero también Alemania, Japón, e Italia. La financiación propuesta era a través de la venta del oro sobrante de las reservas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la creación de una institución financiera internacional que permitiera adelantar los desembolsos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) previstos por los países más ricos para los próximos años. Finalmente y luego de que EEUU y Gran Bretaña llegaran a un acuerdo, los ministros de Economía resolvieron la presentación ante los mandatarios del G8 de un plan para condonar la deuda total de los 14 países africanos más pobres (Benin, Burkina Faso, Etiopía, Ghana, Madagascar, Mali, Mauritania, Mozambique, Níger, Ruanda, Senegal, Tanzania, Uganda y Zambia) y de los 4 latinoamericanos (Bolivia, Guayana, Honduras y Nicaragua), que califican para entrar en el programa de PPME.

¹ Es un programa conjunto del BM y del FMI creado para dar respuesta a la crisis estructural de la deuda externa, la pobreza generalizada y el crecimiento estancado en los países en desarrollo. Por el mismo se eligen 38 países del mundo, en general son africanos, para condonarles la deuda. Los mismos deben poseer enormes deudas, mantener la estabilidad económica e impulsar programas contra la pobreza.

² Ejemplos recientes pueden encontrarse en febrero de este año, cuando Noruega condonó la deuda total de Senegal, o en mes de diciembre último, cuando España condonó gran parte de las deudas de Burkina Faso y Guinea Ecuatorial. También las numerosas condonaciones bilaterales que fueron negociadas en el seno del Club de París, foro multilateral en el que los principales acreedores públicos coordinan sus posiciones en materia de deuda externa.

³ El G8 está constituido por los siete países más industrializados del mundo (Alemania, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón) más Rusia.

Por su parte, los presidentes de Ghana, Nigeria, Ruanda y Sudáfrica en una reunión en Abuja, Nigeria, se pronunciaron a favor de la propuesta definitiva e hicieron un llamamiento para que la misma se extienda paulatinamente a las demás naciones pobres. Afirmaron asimismo que se tomarán medidas para asegurar la gobernabilidad y para alcanzar las metas de reducción de la pobreza impuestas por Naciones Unidas, siendo los Mecanismos de Revisión Interna, implementados por 23 países integrantes de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), un instrumento indispensable para ello.

Fue así como en la Cumbre de Mandatarios del G8, celebrada entre los días 6 y 8 de julio en Gleneagles, Escocia, en medio de la convulsión por los ataques terroristas que jaquearon Londres, se determinó que los dos temas principales de la agenda serían el cambio climático y África. Se anunció entonces que los miembros del G8 habían llegado a un acuerdo para impulsar la condonación de las deudas multilaterales que los anteriormente mencionados países africanos y latinoamericanos poseen con el FMI, con el Banco Mundial (BM) y con el Banco Africano de Desarrollo (BAD). Para que esto suceda, los países a los que se les condonaría la deuda deberán cumplir con ciertas metas de transparencia gubernamental y lucha contra la corrupción, y aplicar políticas de desarrollo, crecimiento económico y reducción de la pobreza compatibles con los postulados de los donantes y acreedores.

El propósito fundamental del plan es servir de plataforma para erradicar la pobreza extrema, ya que los recursos librados del pago de los servicios de la deuda serán invertidos en educación, salud y demás necesidades sociales. Este plan no es una acción aislada, sino que forma parte de un compromiso mayor asumido por las naciones más ricas del mundo para mejorar la situación del flaqueado continente africano en el marco del cumplimiento de los "Objetivos del Milenio"⁴ de la Organización de las Naciones Unidas establecidos para el año 2015.

Si bien el anuncio de la condonación de las deudas externas fue el más impactante y el que mayores opiniones encontradas propició, el comunicado final del G8 sobre África se explayó sobre otras acciones tendientes a promover el progreso africano. En el mismo se manifiesta el apoyo a las reformas institucionales para lograr mejor gobernabilidad, erradicar la corrupción y fomentar la democracia y el crecimiento económico. Por ello se enfatiza la importancia que tienen los organismos y proyectos regionales, como la Unión Africana (UA) o el NEPAD, en la construcción de capacidades de desarrollo propias del continente, a los cuales se avala totalmente. También anuncia el aumento de la ayuda externa, que se espera se duplique en el año 2010 (con lo cual llegaría a ser de 25 billones de dólares anuales aproximadamente), a fin de erradicar enfermedades como la polio y luchar contra la epidemia de SIDA, y el envío de un mayor número de efectivos militares para resguardar la paz y la estabilidad del continente⁵.

⁴ Con los mismos se desea, entre otras cosas, reducir en un 50% la población pobre que vive con menos de 1 dólar por día y lograr la educación primaria universal. África Subsahariana es la región que más lejos está de alcanzar estas metas.

⁵ Desde sus comienzos, el G8 se ha mostrado preocupado por la situación del continente africano y en sus sucesivas cumbres adoptó diferentes planes para mejorarla. Entre ellos, el Plan para apoyar la capacidad africana y global para

Pocos son los que pueden disentir con las intenciones plasmadas en el comunicado final de Gleneagles o negar que sean nobles, a pesar de que es posible realizar arduas críticas a los países que hoy pretenden perdonar a los deudores subdesarrollados cuando fueron ellos mismos, en gran medida, los responsables del atraso social, económico y político que sufren las naciones pobres debido a que implementaron sucesivas políticas perversas, desde el colonialismo hasta el actual sistema de comercio mundial injusto.

También es fácil encontrar posturas contrarias al modo en que se pretende ejecutar el acuerdo de condonación de la deuda y las condiciones que deben cumplimentar los beneficiarios del mismo, así como prever que no será suficiente esta única acción para erradicar la pobreza de África. Por otra parte, algunos sostienen que la condonación es la simple y llana aceptación de la realidad, que es imposible que estos países paguen la totalidad de la deuda y que de hecho lo poco que pueden pagar vuelve a ellos bajo la forma de nuevos créditos.

Es difícil anticipar cuáles serán los efectos de la condonación de la deuda cuando la misma es aún un documento endeble que puede trastabillar ante el mínimo cambio de actitud de uno de los firmantes. Si bien los integrantes del G8 consensuaron cómo será la implementación del acuerdo, es decir, cómo será el mecanismo de financiación, en lo que respecta al BM y al BAD, no se acordó cómo sería para el FMI.

La cancelación de las deudas con el BM y el BAD no se harán con los recursos propios de las instituciones, sino que los países donantes las compensarán aportando fondos la Asociación Internacional de Fomento, del BM, y al Fondo Africano para el Desarrollo, perteneciente al BAD. Luego, estos recursos serán asignados según los criterios geográficos de cada institución a los estados más pobres. De todos modos, se debe esperar que en el seno de cada entidad se otorgue el visto bueno a esta iniciativa, que, aparentemente, no tendrá fuerte oposición.

Respecto al FMI, en Gleneagles se acordó que éste financiará la condonación con fondos propios, y en caso de inconvenientes, es decir si baja su capacidad financiera, aportarán los donantes principales. Por este motivo, habrá que esperar la conclusión de la reunión anual del FMI, a realizarse en septiembre de 2005, en donde los miembros votarán si esto se acepta o no, y es precisamente aquí donde aparecen los nubarrones en el horizonte, puesto que con solamente el 15% de los votos en contra quedaría bloqueado el acuerdo del G8.

En este sentido, es posible hallar posiciones como la de Bélgica, que estaría más conforme si el organismo financiero tuviera mayor control sobre la actuación de los estados africanos a los que se les condonará la deuda. Para que esto fuera así, se cambiarían algunos términos del acuerdo, ya que si la deuda, se condona el FMI ya no tendría más incidencia sobre las políticas desarrolladas por el ex deudor, pues no existiría el nexo deudor-acreedor. De esta forma, funcionarios belgas proponen que no se condone la deuda, sino

mantener la paz (Cumbres de Evian y Sea Island); el Plan de acción sobre el agua y la salud (Cumbre de Evian); el Plan de acción sobre la lucha contra el hambre en África (Cumbres de Evian y Sea Island).

que se otorguen donaciones por la misma suma, que el FMI podría retirar si los gobiernos no cumplen con las condiciones impuestas.

En tanto, si bien Alemania y Japón accedieron a firmar el documento final de Gleneagles, aún mantienen sus dudas sobre la eficacia y conveniencia de la condonación. En estos países son muchos los que consideran que con esta acción se estaría perdonando a aquellos gobiernos que se endeudaron irresponsablemente, fomentando a que otros sigan este ejemplo, y descuidando a aquellos que hicieron todo lo posible para controlar sus gastos y endeudamiento.

En conclusión, la palabra final aún no ha sido dada, a pesar del pomposo anuncio y su inmensa repercusión internacional, donde mucho tuvo que ver el espectáculo mundial que se montó alrededor del mismo (los conciertos del "Live 8"). Las deudas todavía no fueron condenadas, y en caso de que esto ocurra, tampoco debe esperarse ingenuamente que los beneficios prometidos se concreten mágicamente y se solucionen todos los problemas. La voluntad política de los dirigentes del primer mundo no es cambiar un sistema económico mundial favorable a sus intereses para revertir la situación catastrófica de los millones de pobres que habitan el tercer mundo. Todo parece indicar entonces que la solidaridad y preocupación del G8 por las poblaciones que habitan el mundo subdesarrollado, cuyos mayores exponentes son los estados de África Subsahariana, quedarán nuevamente plasmados como un simple cambio de números en los libros contables de las entidades financieras y en los grandilocuentes discursos y declaraciones vacíos de voluntad y acción política de los dirigentes del primer mundo.